

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

# El joven Nietzsche: una visión del peligro más terrible.

Lo Vuolo, Santiago.

Cita:

Lo Vuolo, Santiago (2024). *El joven Nietzsche: una visión del peligro más terrible*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/bBd>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL JOVEN NIETZSCHE: UNA VISIÓN DEL PELIGRO MÁS TERRIBLE

Lo Vuolo, Santiago  
Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina.

## RESUMEN

En el presente trabajo proponemos una interpretación del célebre texto de Nietzsche Sobre verdad y mentira en sentido extra moral elaborada a la luz de algunos de fragmentos póstumos escritos en la misma época. Se trata de escritos y anotaciones que conciernen a su preocupación por el modo en que la nación alemana comienza a erigirse después de la victoria sobre los franceses en 1870. Ante el avance de un modelo de modernización científicista, academicista y centrado en el trabajo como valor fundamental, Nietzsche apuesta por recuperar la pulsión estética y filosófica. Arte y filosofía tendrían la virtud de generar lazos más profundos; mientras que la ciencia por la ciencia misma generaría decadencia social y fragmentación. En el horizonte de este diagnóstico, la crítica del conocimiento que se realiza en Sobre verdad y mentira... adquiere un valor social y político que suele pasar desapercibido.

## Palabras clave

Nietzsche - Cientificismo - Cultura

## ABSTRACT

THE YOUNG NIETZSCHE: A VISION OF THE MOST TERRIBLE DANGER

In this paper, we propose an interpretation of Nietzsche's famous text "On Truth and Lies in a Nonmoral Sense," elaborated in light of some of his posthumous fragments written during the same period. These writings and notes reflect his concern about how the German nation began to rise after the victory over the French in 1870. Faced with the advancement of a scientific, academic, and work-centered model of modernization, Nietzsche advocates for the recovery of aesthetic and philosophical impulses. Art and philosophy, he argues, have the virtue of creating deeper bonds, whereas science for the sake of science leads to social decay and fragmentation. In the context of this diagnosis, the critique of knowledge presented in "On Truth and Lies..." acquires a social and political significance that is often overlooked.

## Keywords

Nietzsche - Scientifism - Culture

## 1. Diagnóstico de época

En fragmentos del verano de 1872 y comienzos de 1873, Nietzsche escribe algunas observaciones sobre el signo de la decadencia de la modernidad europea, es decir, sobre el impulso de conocer. Veamos, para comenzar, el siguiente fragmento:

Si todavía hemos de conseguir una cultura, son necesarias fuerzas artísticas inauditas para romper el ilimitado impulso de conocimiento. Aquí se muestra la mayor dignidad del filósofo, cuando concentra el ilimitado impulso de conocer, cuando lo refrena dándole una unidad. (Nietzsche, 2008, p. 55).<sup>[i]</sup>

Puede resultar extraño, lejano y hasta incomprensible que algo así como un impulso de conocimiento sea percibido como algo negativo por un filósofo. Pero el caso es que, a los ojos de Nietzsche, el afán científico que se vive en la cultura germánica del último tercio del siglo XIX tiene consecuencias nefastas. El principal problema que presenta el científicismo es que carece de unidad. Se trata un afán que responde al gusto vulgar por la mera diversidad, por la infinita multiplicidad (Nietzsche, 2008, pp. 52-53)<sup>[ii]</sup>. El impulso de conocer, dice Nietzsche, trabaja al servicio de la variedad de "intereses prácticos", es decir, contingentes, utilitaristas, muchas veces comerciales (Nietzsche, 2008, p. 55)<sup>[iii]</sup>. Por ello mismo, las investigaciones toman un carácter minimalista y pierden de vista la dimensión de la pregunta o del problema que les da unidad.

Nietzsche señala que el impulso de conocer deviene en un interés por objetos cada vez más pequeños, más mínimos. La consecuencia del minimalismo es que las investigaciones se autonomizan cada vez más. Surgen, pues, lo que hoy llamaríamos las hiper-especializaciones. A Nietzsche le preocupa que se pierda el horizonte histórico de las investigaciones y, específicamente, que los historiadores se muestren tan fascinados por el minimalismo y por la comprobación de los grandes efectos de lo pequeño (Nietzsche, 2008, p. 56)<sup>[iv]</sup>.

Ahora bien, el grado de seguridad que les provee esa dirección del conocimiento no puede ser refrenado por la restauración de ideas metafísicas clásicas. Se necesitan fuerzas más potentes para desviar de su carril el sentido común burgués, vulgar, individualista. El joven Friedrich Nietzsche, que ha participado de una guerra sin épica sobre la cual se erige el orgullo de la nueva Alemania, cuestiona los ideales que sirven de base y horizonte de sus contemporáneos. Tiene una visión del peligro que se avecina:

El instinto vulgar y desmesurado de conocimiento, con sus an-

tededentes históricos, es una señal de que la vida se ha hecho vieja: es grande el peligro de que los individuos se vuelvan malos, porque sus intereses están vinculados forzosamente a los objetos de conocimiento, sin importar cuáles sean. (...) Peligro terrible: que el impulso político estadounidense y la cultura académica infundada se fusionen.[v]

¿Cuál es el sentido de ese extraño presagio? ¿Una suerte de globalización del individualismo? El “impulso político estadounidense” se asocia a la cultura del trabajo por el trabajo mismo, que Nietzsche considera el signo de decadencia característico de la sociedad norteamericana. Por su parte, la “cultura académica” se vería afectada por su incorporación al ejercicio del trabajo sin perspectiva ni horizonte, dedicado sólo a dar magros resultados. La fusión de un trabajo científico por el trabajo científico mismo, sin sentido ni horizonte educativo, es decir, paidético: generador de cultura, de comunidad, de sentido histórico para un pueblo, es el máximo peligro. No hay grandeza en dicha americanización de la ciencia. Hay empequeñecimiento de la cultura: “La educación es cada día más pequeña porque la prisa es cada vez mayor” [vi]. Para el joven Nietzsche, la decadencia europea, que sirve de modelo al naciente Estado alemán, vive con demasiado optimismo, corriendo tras una idea de progreso que impide dar espesor al momento educativo en sí mismo. La educación es pequeña porque constituye apenas una fase que debe entrar en una línea de sucesivos logros, aunque no haya un horizonte claro que garantice el sentido de la carrera.

Por ello el filósofo tiene la tarea de poner un freno a “la rueda del tiempo” (Nietzsche, 2008, p. 53)[vii]. La filosofía, para Nietzsche, tiene una incidencia en la época si logra introducir “el saber en una concepción del mundo artística” (Nietzsche, 2008, p. 58) [viii]. De esa manera mejora el mundo y hace su aporte a la educación. Lo único que puede refrenar los impulsos “científicos” es el fortalecimiento de instintos estéticos (Nietzsche, 2008, p. 57)[ix].

Visto entonces el diagnóstico de Nietzsche, su visión premonitory, y a fin continuar indagando en aquello que podría contrarrestar la decadencia que se avecina, pasemos al texto inmediatamente posterior a estos fragmentos: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*.

## 2. Genealogía del conocimiento como impulso social

Este texto, que Nietzsche nunca publicó, parece llevar a cabo una genealogía del problema del conocimiento. En este caso, ya que el método genealógico tendrá otras derivas en sus textos, se trata de una suerte de amplificación del diagnóstico sobre la crisis que advertía en el marco de su tiempo y de su geografía alemana. Ya en *El nacimiento de la tragedia* (Nietzsche, 2007) hacía un planteo genealógico, al mostrar que, desde Platón, la filosofía pierde el valor que tenía en los filósofos anteriores al esplendor ateniense, es decir a las guerras médicas. Parecería que el escenario de aquella Grecia antigua sirve de advertencia para el actual panorama alemán. En efecto, el problema de

la ilusión del conocimiento sobrepasa la objetivación de esta o aquella forma de civilización y hunde sus raíces en la interpretación que se da al lenguaje y sus elementos: los conceptos.

En principio, el impulso a la verdad está fundado en un impulso de sociabilidad. Nietzsche se remonta al acontecimiento de un pacto social, de una convención que fija una designación de las cosas con el fin de distinguir al mentiroso y condenarlo por su perjuicio al grupo humano (Nietzsche, 2008, p. 28). El problema que denuncia Nietzsche reside en el olvido de ese suelo social, de la necesidad vital de la que surge la fijación de sentidos y la acusación del mentiroso. Se toma a las determinaciones morales por fundadas en una instancia diferente a la del uso del lenguaje; se pretende que tomen el carácter de verdades objetivas en tanto fundadas en una instancia anterior a las convenciones sociales. Es decir, las convenciones tienen que estar basadas en las determinaciones objetivas, y no al revés. El primer rasgo de ilusión estaría en creer que el lenguaje y sus convenciones surgen desde el pensamiento como aprehensión objetiva de la realidad. Se construyen, entonces, a base de conceptos, sean del nivel lingüístico más primario o del nivel complejo de las ciencias, formas de sociabilidad rígidas y jerárquicas.

Cuando el intelecto, herramienta maestra en el arte de fingir, se ve sometido al imperio de la necesidad de supervivencia y de organización sociales, comienza la decadencia. Nietzsche afirma que la metamorfosis de los productos intelectuales (la designación de las cosas, por ejemplo) en reglas para la distinción entre mentirosos y veraces tiene por destino el establecimiento de esquemas y conceptos cada vez más rígidos. El orden social basado en dichos productos será “un mundo de leyes, privilegios, subordinaciones y delimitaciones” (Nietzsche, 2008, p. 35). Así, la creación de un orden de conceptos tiene un efecto social: los conceptos sirven de guía al hombre de acción, al permitirle distinguir en cada caso lo bueno de lo malo, la conducta recta de la desviada. La moral socrática es su expresión canónica. Ese primer momento tiene su continuidad en el hombre moderno de ciencia, para quien el edificio de conceptos avalado por la ciencia como institución y sistema también sirve de protección y resguardo (Nietzsche, 2008, p. 42). En ambos casos, la protección de los conceptos atenta contra la percepción intuitiva del tiempo de la vida. Desde esa certeza ficcional, desde esa ficción tomada por verdadera, se vuelve imposible adquirir conciencia de lo importante, de los peligros que circundan la existencia humana en cada presente. A ojos de Nietzsche, la ciencia, cuando se erige en el único baluarte de la cultura, propugna el aislamiento, como lo hacía ya la reglamentación moralista de la vida. Frente a ese cementerio de las intuiciones, Nietzsche presenta la insistencia del impulso creador, arraigado en el fondo del lenguaje, como una fuerza jovial, desligada de las preocupaciones por la supervivencia. El hombre de la ciencia, protegido y aislado, está demasiado despierto; mientras que el mito infunde, en un pueblo ligado a sus intuiciones, una vigilia ensoñada (Nietzsche, 2008, p. 43). En ese mundo regido por mitos, dice Nietzsche,

che, todo es posible. Los signos se liberan de la servidumbre y el esfuerzo de la supervivencia; entran en relación con la vida ya no a partir de lo que falta y es preciso tener en vigilada reserva, sino de un modo afirmativo: signos de la vida como una cosa buena, en la que es posible la satisfacción (Nietzsche, 2008, p. 45). Liberado del carácter de la indignancia, se abre el juego más desprejuiciado. Cuando son obras de una cultura en la que se impone el arte, como la griega, incluso los utensilios cotidianos expresan felicidad y serenidad, ya no urgencia y necesidad (Nietzsche, 2008, p. 46).

Si el tono de estas ideas resulta demasiado ingenuo, puede que la siguiente frase pueda darnos indicios de algo más consistente: “el hombre intuitivo, estando en una cultura, además de evitar los males, cosecha una claridad, una animación y una liberación que fluyen continuamente” (Nietzsche, 2008, p. 47). Atendamos a dos rasgos de esa idea. Por un lado, Nietzsche señala el “estar en una cultura” del hombre intuitivo en Grecia, y, por otro lado, apunta que las virtudes, bajo esa condición, “fluyen con continuidad”. Se diría que el hombre intuitivo no es tal, no llega a configurar un *tipo* humano, si no es en la medida en que es producto de una cultura. Lo intuitivo no puede limitarse a un hecho aislado: una espontaneidad creativa que se destaca en medio del gris generalizado. Esa espontaneidad se limitaría a la burla de las abstracciones, tal como señala Nietzsche. Su irracionalidad se agotaría rápidamente. Sus intuiciones no llegarían a fluir con continuidad.

Se plantea, pues, una confrontación entre la *construcción de conceptos*, que lleva al aislamiento, tanto del hombre de acción como del hombre de ciencia, y la *construcción metafórica*, que construye vínculos culturales. La idea, quizás no explicitada en este texto, es que una cultura que se sostiene en creaciones estéticas produce vínculos más fuertes. El lenguaje es entonces un instrumento de vinculación y no de mera información.

### 3. ¿Qué debe hacer el filósofo?

En *Sobre verdad y mentira...*, el contraste se presenta con cierta rigidez: existe el hombre teórico, ese hombre formado por la ilusión de los conceptos, y existe el hombre intuitivo, que acaso sólo haya existido en la cultura griega. Pero, sobre el fondo del problema histórico que veía Nietzsche -según vimos en fragmentos de la época-, ese contraste puede cobrar un sentido complementario: ¿cómo hacer que surjan esos instintos estéticos, generadores de vínculos; esas percepciones atentas, que puedan advertir el peligro terrible que se avecina? El retrato que esboza en *Sobre verdad y mentira* es tan vívido que deja libre el camino para comenzar a pensar el desafío. Y más específicamente, la genealogía que allí desarrolla sirve para situar el fondo del problema. El texto no sólo muestra cuál es el origen del aislamiento y la dispersión que caracteriza la construcción de los conceptos, sino también cuáles son las dificultades que tienen las intuiciones estéticas para sostenerse y durar algo más que el instante de una visión. El carácter despreocupado del goce

artístico y las dificultades para elaborar el dolor, el exceso de afectación que caracteriza al artista, todos esos son problemas que Nietzsche ayuda a pensar genealógicamente, porque son problemas que se remontan al núcleo mismo de sus virtudes. Es preciso que el artista no esté atravesado por las necesidades más urgentes y las tareas más apremiantes para que pueda crear signos no utilitarios. Pero de esa necesidad nacen sus problemas. Por eso, sólo *en* una cultura, sólo inscripto en un tipo de sociedad, sólo sostenido por lazos sociales a los que a su vez contribuye a crear, pueden “evitarse los males” y a la vez dar continuidad a las intuiciones. Convive entonces la lucha por la vida con la afirmación jovial. Reafirmar para la filosofía su tarea de pensar los problemas, no sólo de plantearlos, sino de darles forma, inventarlos, parece ser una condición para esa conjunción feliz:

¿Qué debe hacer el filósofo? Destacar el problema de la existencia, en general los eternos problemas, en medio del pulular de hormigas. El filósofo debe reconocer lo que es necesario, y el artista debe crearlo. El filósofo debe comprender del modo más fuerte el dolor general: cada uno -como los antiguos filósofos griegos- expresa una carencia: allí, en el vacío, pone él su sistema. Construye su mundo dentro de ese vacío. (Nietzsche, 2008, p. 54)[x]

En la mirada de Nietzsche, el impulso de conocer que domina los tiempos modernos no conoce pausa y por lo tanto no hay tiempo para atender al dolor del mundo. Los problemas son el lugar de ese *vacío* sobre el que se construyen los pensamientos y las obras. El dolor, el dolor general, debe ser comprendido por el filósofo. Su tarea es expresar el vacío sobre el que construye sus respuestas. Darle espacio y consistencia al problema como tal (al problema de la existencia y de su carácter trágico), en el mismo momento en que se arriesgan explicaciones, propuestas, modos de existencia. La tarea es, pues, entregarse a esos problemas a los que uno parece tener derecho de acceso, porque parecen escritos en la propia sangre. Atender a ellos parece ser la primera condición. En 1885 lo dirá de la siguiente manera:

Hay en el fondo algo ineducable: algo granítico con el carácter de un fatum, de una decisión predeterminada en la medida y en la relación con nosotros, y asimismo un derecho a determinados problemas, un sello que los marca a fuego a nuestro nombre.[xi] La creación de una cultura, de nuevos valores que surgen desde el fondo de la percepción de un problema general, desde la dimensión de un problema de gran alcance, es una respuesta vital, así como es un sistema filosófico. Lo característico de esta construcción es que se produce en torno a un vacío al que no diluye como tal, sino que expresa y que permite visibilizar. No parece haber otra modo de dar cuenta de los problemas que buscar las soluciones. Ciertamente, la relación entre “nuestro nombre” y sus problemas no es producto de un retorno a uno mismo, sino una producción que bordea el vacío general.

**NOTAS**

[i] A lo largo del trabajo hago uso de dos ediciones de los fragmentos póstumos de Nietzsche: los agrupados como KSA *Friedrich Nietzsche: Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe* y los agrupados como eKGWB *Friedrich Nietzsche Digitale Kritische Gesamtausgabe Werke und Briefe*. Los primeros (KSA) los cito según la traducción de Alfredo Tzveibel, publicados en: Nietzsche, F. (2008), *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Buenos Aires: Miluno. Los segundos (eKGWB) los cito según la edición del sitio [www.nietzschesource.org](http://www.nietzschesource.org) (yo traduzco estos fragmentos).

[ii] KSA 991 y 996.

[iii] KSA 1005.

[iv] KSA 1017.

[v] Nietzsche, F., eKGWB NF-1872 19[21].

[vi] eKGWB NF-1873, 29 [220].

[vii] KSA 997.

[viii] KSA 1032.

[ix] KSA 1018.

[x] KSA 1003.

[xi] eKGWB, NF-1885, 1[202].

**BIBLIOGRAFÍA**

Nietzsche, F. (2007). *El nacimiento de la tragedia*, trad. Germán Cano, Madrid: Biblioteca Nueva.

Nietzsche, F. (2008). *Sobre verdad y mentira*, trad. Alfredo Tzveibel, Buenos Aires: Miluno.